82

Domingo 20 de Marzo de 1898 MONTEVIDEO Año I - 2.ª Época - Núm. 1

# LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Reconquista Núm. 151
Horas de oficina de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALON



**Eduardo Acevedo Diaz**

## El por qué

Aquí estamos de nuevo: nuestro programa es el mismo; nuestro ideal perdura; nuestra fé se ha retemplado.

Pareció ayer el gran Partido, un jigante desmembrado: hoy posee la fuerza del derecho, ejerce peso sobre la balanza de los destinos nacionales y hará mover el fiel cuando le plazca. La obra grandiosa reclama, pues, más actividad, más energía que nunca.

¡Que no sea estéril el sacrificio inmenso con que nuestro Partido paseó triunfante su bandera por los campos de batalla!

Aquí estamos de nuevo en la brecha: sin ódios ni rencores: con el ideal como un zig-zag de luz sobre la frente y el corazón capaz de dar empuje á las ideas triunfantes.

*¡Surgite et ambula!*—decíamos á la juventud en la hora del comienzo, cuando todo era esperanza: *¡Et ambula!* repetimos hoy, con la mirada fija en la cumbre excelsa de donde parten ya los destellos de la *alborada* hermosa de la pátria.

## SALUDO

Cumplimos con el deber de cortesía de dirigirlo á toda la prensa honrada del país, y muy especialmente á la que pugna por los mismos sagrados principios del Partido Nacional que encarna nuestra propaganda.

Gustosos retribuiremos la visita de aquellos que nos honren con la suya.

## Los siete trabajos

Si el actual gobierno provisorio desea demostrar al pueblo que recoje las puras inspiraciones del patriotismo, no le faltarán causales En un país tan desgraciado en los últimos lustros, tan rudamente azotado por el infortunio, huelgan las perentorias necesidades.

Nosotros no podemos, racionalmente, pedirle al señor Cuestas que satisfaga los anhelos populares en semanas breves, ni que lo inicie todo en unos cuantos días. Pero, si, apuntaremos las primordiales necesidades públicas, las esperanzas de los ciudadanos honestos al columbrar una administración honrada y laboriosa.

1.ª—El sufragio libre: hay un pacto solemne que lo reclama, y es renegar de nuestra carta fundamental, y es retrogradar en el camino de la democracia, mancillar el más hermoso galardón del régimen republicano, quitarle al país el sufragio popular, esencial condición para su prosperidad.

2.ª—La construcción del puerto de Montevideo: sólo gobiernos como Santos, Borda, etc., pueden haber retardado esa obra: urge; es inaplazable.

3.ª—Dar participación al Partido Nacional en la administración: fuera los compadrazgos y las protecciones de círculo: hacer *gobierno nacional.* Hasta ahora, salvo los casos *obligados, no se ha empleado un correligionario* en las oficinas públicas.

4.ª—La remoción de muchos empleados superiores que *aun están allí* como patente contradicción de la confianza que el pueblo tiende á depositar en el Poder Ejecutivo.

5.ª—Contribuir eficazmente al mejoramiento de toda vía de comunicación fluvial y terrestre, nacional y vecinal.

6.ª—Desterrar para siempre la *leva,* ignominia anacrónica, ó sea la remonta del ejército por medio de la fuerza bruta.

Y 7.ª necesidad.—Reducir á la mitad por lo menos, el Presupuesto General de gastos; obra factible dentro del más razonable criteric.

He aquí la base en que debe el señor Cuestas cimentar su popularidad, si desea que ésta sea justicieramente adquirida y perdurable.

No hará más que cumplir con un deber, pero, en la época presente, quien lo cumpla será merecedor del respeto y cariño ciudadano.

¡Ojalá el señor Cuestas oiga las súplicas de la República!

Nosotros, para aplaudirlo ó para atacarlo, tomaremos por base los objetivos enunciados. De ahí no nos separamos una línea: es lo que reclamamos del gobierno provisorio, interpretando el interés del país: no desesperamos de ver cumplidos nuestros anhelos.

Pero, fuera de ahí, nos declaramos hostiles á todo régimen, á todo arreglo. Transigir, bueno es, pero en oportunidades dignas y favorables; ni la parsimonia se hallará nunca justificada en las cuestiones de vital importancia.

A cada uno de los siete trabajos, someramente enumerados, dedicaremos especial atención en los siguientes números.

No hay ataque ni alabanza que valgan, cuando ellos no descansan en los hechos.

Nuestra propaganda se ajustará á ellos, serena é imparcial, cuando roce cuestiones relacionadas con el provisoriato de don Juan Lindolfo Cuestas.

## Por la Patria

Primicia de un talento vigoroso es la obra que aparecerá en Abril con el título del epígrafe. Luis Alberto de Herrera, llenará con su inteligencia, franca, elevada, simpática, una de las páginas mas brillantes de la bibliografía uruguaya. *Por la Patria* es su primer libro: espéresele con ansiedad: los pliegos que hemos, casualmente, podido leer, nos autorizan á afirmar desde ya que es *Por la Patria* un libro notable: juzguen nuestros lectores de su interés por el capítulo siguiente que aun sin estar en prensa nos cede el autor para las columnas de LA ALBORADA.

### LA JUNTA DE GUERRA

A todo esto, algunos elementos nacionalistas se agitaban en Buenos Aires, la ciudad generosa donde siempre encontraron hospitalidad nuestros hermanos.

Pero si el momento se presentaba singularmente propicio, no ocurría lo mismo con el espíritu de los contribuyentes de capital.

Pocos meses atrás, había recibido rotunda negativa, egoista repulsa, una obertura de reacción violenta bosquejada á algunos elementos conservadores por el Directorio que presidía el doctor José Luis Baena.

Sin embargo, nada detendría el apasionado suceso, porque los torrentes que descienden de la altura sólo admiten á fuer de dique, los grandes desahogos del estuario.

Impulsado por un grupo de amigos, tocó el doctor Jacobo Z. Berra al doctor Eustaquio Tomé y el coronel Julio Arrúe, sin obtener mayores alientos del primero, partidario con todo, de la protesta armada, y escuchando una profunda negativa del segundo, considerado en ese entonces, el principal de nuestros jefes militares.

Nadie queria contribuir y era de imperiosa necesidad echarse á la mar con velas ó sin ellas.

Esta vez, como en ocasión anterior, vendría del litoral nativo el chipazo generador del incendio, el germen anhelado, el socorro decisivo, impuesto por un patriotimo viril pero mendicante.

Los señores Antonio Paseyro y Dionisio Viera, ofrecieron el concurso oficial de los correligionarios más acaudalados de los departamentos de Soriano y Rio Negro, siempre que se formara en Buenos Aires un centro directivo resueltamente embarcado en la empresa revolucionaria,

Al efecto, vertian en las flamantes cajas la suma de diez mil pesos oro.

Ya no se vaciló. Si apesar de reconocer el perfecto fundamento cívico del movimieuto, más aún, la urgencia exigida por el decoro nacional de realizarlo, todos ó casi todos los hombres representatívos, eludian el fiero compromiso, invadidos por justas desilusiones, los unos, dominados por flanquezas evidentes, los otros, divididos estos, desconfiados aquellos,—sólo restaba ocupar la vanguardia á los entusiastas.

Fué prestando acatamiento á un deber que se diseñaba penoso, que algunos nacionalistas radicados en la margen argentina, integraron la primera Junta de Guerra, piedra angular de la campaña libertadora.

La componían: el doctor Juan Angel Golfarini, como presidente; Duvimioso Terra, vice; Jocobo Z. Berra, tesorero; Eduardo Acevedo Diaz y Carlos María Morales secretarios.

Esta corporación, instalada en la tarde del 2 de Setiembre de 1896, tiene ganada una página de elogios puros. Porque sus miembros solo conocieron en su patriótico desempeño reiteradas desazones, vehemencias ágrias, molestias de todo gènero, hostilidades y constrastes, que aumentarían la intensidad de sus afanes bien piloteados, como el agua aumenta en ciertos casos el calor de los tizones.

Aquella labor de todos los minutos, aquel esfuerzo desproporcionado, aquella acción imperfecta que realzaba los prestigios de una propaganda santa, posée los atractivos supremos de las verdaderas abnegaciones democráticas.

Nosotros sabemos que entre esos distinguidos amigos, no faltó alguno que hipotecara sus bienes y comprometiera su estabilidad financiera y robara tiempo á sus tareas profesionales, para darlo todo al deslumbrador ensueño de liberación, que ceñia la frenta marchita de una patria á la cual sòlo deben el dolor de un alejamiento desesperante nuestros pobres hermanos emigrados.

El doctor Golfarini, hijo del departamento de Canelones, hizo sus estudios de medicina en la capital bonaerense. Presentó su verdadera y magnifica tesis, disputando victimas á la muerte en los esteros sin frontera del Paraguay, pues concurrió como representante de la ciencia á la guerra de 1865.

Por eso, ostenta en la actualidad los galones de coronel.

Cuando estalla el movimiento de 1870, Golfarini sacrifica su fortuna en holocausto á la causa de sus cariños invariables. Pone algo más de su corazón en todas las tentativas posteriores de restauración depuradora, hasta que en 1896 lo arrancan de su silencio justos anhelos por ser útil al país.

A él le correspondió elegir la sala y los instrumentos clínicos para operar y salvar á una enferma querida y desgraciada.

Con entera conciencia de su misión acepta el pesado lote; y de noche y de mañana y de tarde, siempre estuvo pronto el doctor Golfarini por diez meses consecutivos, á anteponer á todos los deberes del hogar, á todas las íntimas satisfacciones de la vida tranquila, los disgustos sin fin y las exigencias sin dilatoria, de una aspiración austera.

Tuvo él un digno colega en el doctor Berra, incansable obrero y batallador ciudadano, que participó con notorio desinterés de los duros conflictos. Guardian de una tesorería sin tesoro, solicitado por mil apremios crueles, agregó este nuevo brillo á su nombre, con el ejemplar manejo que hizo de dineros preciosos, porque cada moneda representaba un sacrificio.

Era el doctor Morales, el más joven de los resueltos asociados. Sin ninguna actuación política, posée, quizá por eso mismo, una pureza de ideales y de procederes que encanta y que han concluido por sindicarlo aun dentro de la nutrida sociabilidad porteña.

Discípulo de la facultad de Matemáticas de Buenos Aires, fué el primero que ganara en el Rio de la Plata el alto titulo de doctor en ciencia exactas. Su distinguida inteligencia lo llevó á ocupar en el extranjero los más importantes puestos á qne presta acceso la ingeniería.

Su virtud cívica es orgánica. Alistado en el nacionalismo desde niño lo acompañó en sus alternativas, y ni el sedimento neutralizador de una luenga ausencia, los favores relevantes de un medio donde las demostraciones honrosas lo abruman, han podido desviar su espíritu del camino de la patria.

Para afianzar su felicidad, hizo cuanto humanamente le fué dado en la última empresa; y esta afirmación dice todo y dice mucho.

Del doctor Acevedo Diaz ya hemos hablado; por lo demás, sus méritos eran visibles. Del doctor Terra, hacemos luego una silueta al caso.

Con la cantidad de $ 1,564.58 cts. oro, remitidos de Soriano y Rio Negro, se bautizó la caja revolucionaria. Despues llegaron remesas del Durazno y de la ciudad de Montevideo, que figuró en calidad mezquina.

Un detalle curioso. La primera donación hecha en Buenos Aires, que importaba mil pesos papel, partió de un comerciante español de la calle Victoria, en homenage, según propia declaraciòn, á una simpatía espontánea hàcia la patria chica y hàcia sus antecedentes grandes.

## Los caídos

Ha transcurrido un año desde las memorables batallas de Tres Arboles y Arbolito, libradas por los soldados del Partido Nacional en los dias 17 y 19 de Marzo del 97. Frente á ellos,—con las armas aleves del que hiere hermanos que defienden una causa santa,—los adeptes de Borda pelearon con valor digno de mejor terreno, contra los derechos del pueblo y de la libertad.

El ángel de la gloria, tuteló la bandera de la causa popular en Tres Arboles, y el sello de la honra, alentó el corazón de los bravos que formaron parte en la retirada de Arbolito. Aquí cayó *Chiquito*, el coronel Antonio Saravia, el primer hèroe de la batalla: para él las primeras siemprevivas del recuerdo y la veneración de los ciudadanos.

¡Gloria para nuestros hermanos, los caidos en las luchas homéricas del 97, bajo la bandera santa de Tres Arboles, de Arbolito, Las Cañas y Rincón de Aurora, la bandera sublime de la patria!

¡Grabemos sus nombres en pedestal de bronce, y cumplamos el deber de velar por qué su sacrificio sea fecundo para la nación que amaron como merecedores de la inmortalidad!



## De oportunidad

Dar al pueblo una noción exacta del movimiento activo de la vida política y social, no es, como muchos creen, tarea fácil y de poca monta. El periodista que combate sin ninguna pretención pedantesca y sin ninguna ambición desordenada, es quien acepta esa tarea, á mí ver altamente honrosa è ingrata, como todas las acciones altruistas; é ingrata, digo, porque detrás de su grandeza moral viene la ingratitud.

¡Cosa natural! Allí donde se pugna sin tregua por la regularidad y el orden; allí donde se dan á c nocer nuevos ideales y se vive austeramente, es donde se palpan y se sienten cruentos desengaños y no menos cruentos sinsabores. Y los cerebros ardientes. ávidos de nuevas ideas, y los espíritus hermosamente altivos, ansiosos de un porvenir, se sienten con mas fuerzas y energías en la vida luchadora, cuando se presentan enemigos que tienen por bandera la retrogradación y por armas, la insen atez.

Casi todas las intelectualidades sobresalientes han ido á la prensa para trasmitir sus creencias, sus sentimientos y sus predicciones á las masas populares; y es esa la tarea que vosotros los que estáis en la altura y nosotros, los que estamos en el llano, debemos encomiar.

No escasean los que piensan que nada hay mas grato al periodista que fustigar el mal.

Hé aqui un error clásico.

Los que asi piensan lleguen hasta él, estudien imparcialmente sus intimidades, analizen su pensamiento, y se convencerán que cuando juzga la acción perversa está su espíritu mas inflexible y mas triste que nunca.

Cuando fustigue el mal—mónstruo de alas de vuelo largo y garras de hundir hondo—digan: «hoy está triste», y dirán verdad.

La Alborada vuelve à levantar su estandarte. Trae, como en la época anterior, los mismos pertrechos, las mismas armas.

¡Adelante, pues, y que luche sin descanso dando al César lo que es del Cèsar y á Dios lo que es de Dios!

¡Arriba el estandarte, que como todo lo que se encuentra contra el viento recibe brisas cadenciosas lo mismo que ráfagas huracanadas!

*Pedro Sandoz.*

Montevideo, Marzo de 1898.

## Emilio Zola

Al inscribir con orgullo en estas páginas el nombre del gran ingenio contemporáneo, lo hacemos poseídos de la admiración y simpatía que nos inspira su actitud de coloso disputando justicia á todo un pueblo.

Zola acusado, Zola amenazado por millares de brazos, Zola condenado por los tribunales de su grandiosa patria, ha subido un peldaño más en el ascenso á la inmortalidad; y jurando ante el mundo la inocencia de su defendido,nos demuestra la sinceridad que le animara en tan jigantesca lucha.

La Alborada, no puede permanecer indiferente ante las demostraciones de toda la humanidad hácia Emilio Zola, y, con su tributo del respetuoso cariño que le inspira la Francia, verdadera cuna de la civilización contemporánea, de la justicia y de la libertad,—pide un viva entusiasta á su pais para el autor de la historia de la humanidad, más humana y más sincera, que se haya escrito jamás!

## Memoria de un revolucionario

El día 24 de Noviembre del 96 salí de Montevideo para Buenos Aires en compañía de varios amigos, entre éstos, el comandante Juan Cabris.

El 29, formando parte del grupo de jefes y oficiales en el cual figuraban Acevedo Diaz, Juan Francisco Mena, José Nuñez, Luis Mongrell, Cámpora, Cabris, Orique (Ramon Z.), Crosa Peñarol, Francisco Aladio y otros, partí para Concepción del Uruguay.

El primer punto donde bajamos fué *Campana*, pequeño pueblo que tiene puerto en el Río Paraná,—y allí nos embarcamos en el vapor *Astrea* que nos esperaba. Orique, Crosa Peñarol y yo, ocupamos un mismo camarote que nos proporcionara el doctor Acevedo Diaz.

El primer dia de Diciembre llegamos á Concepción del Uruguay, ya avanzada la tarde y allí nos dividimos en varios grupos para que nuestra presencia no se hiciera mayormente sospechosa; no obstante esas precauciones la Jefatura hizo comparecer á algunos, anotando sus nombres. Luego nos trasladamos en carretas á la estancia del correligionario don Nemesio Sanz, viaje que fué no escaso en peripecias. Y una vez allí, tuvimos la satisfacción de reunirnos á treinta y tantos compañeros encabezados por el capitán Mario Pou.

Cabris hizo formar á todos sus subalternos al aproximarse las dos carretas en que venían y ordenó una salva; á la que contestaron nuestros amigos en igual forma, cambiando instante después abrazos efusivos en medio á entusiastas vivas á la revolución y al Partido Nacional. Entonces fuimos más de ochenta los allí reunidos para luchar por la patria.

Diariamente, de mañana y de tarde, hacíamos ejercicio en órden abierto.

No tardó mucho en presentarse el comisario del distrito á intimarnos la disolución, por orden del gobernador de la provincia;—prometiéndole hacerlo el comandante Cabris.

Pero había que vadear el *Genú*, arroyo desbordado por las frecuentes lluvias, y Cabris juzgó prudente suspender la marcha hasta que descendieran un tanto sus aguas. Reiterada la orden, hubo que cumplirla, y á mí tocóme la parte peor en dicho acatamiento.

El *Genú* estaba inmenso; corría furioso en un anchísimo cauce no menor de quince cuadras. A pié, con las ropas en los brazos levantados, mis compañeros dieron comienzo á la obra ruda de atravesarlo. Yo quise hacerlo á nado, y esta precaución me costó cara. A mitad del arroyo la corriente empezó á desviarme; quise hacer pié; fué inútil: venciendo todos mis esfuerzos las aguas me arrastraban rápidamente. Tuve amparo; un récio coronilla me brindó sus ramos, y á ellos me así con el afán de un náufrago. Crosa Peñarol vino en mi ayuda, arrojándome un «maneador», entrando en el arroyo.

Crosa,impulsado por el más noble compañerismo, puso su vida en trance de perderla. Más de una hora habiame ya pasado en tan críticas circunstancias.

Llegó el 24 de Diciembre, y con él recibimos la infausta nueva de que la invasión había sido aplazada por un par de meses.

El gefe de nuestra expedición, don Luis Mongrell, quedóse en Concepción del Uruguay; Ramon Orique, que era su secretario, Crosa Peñarol y yo nos dirigimos à Montevideo, con el asentimiento de nuestros superiores; de donde él pasó á Minas, su pueblo natal. Solo ocho días permanecí en Montevideo; hasta la atmósfera parecía caldeada por el entusiasmo revolucionario.

Regresé á Buenos Aires: allí encontré á Orique de nuevo; él volvió á Concepción, y yo me incorporé á la expedición de José Gil, pronta para partir hácia las islas inolvidables de *Olivera* y *Ceibos.*

*(Continuará).*

---

## A pluma alegre

Al enristrarla.

Poco ha decía en su editorial un diario de la tarde «principio quieren las cosas», refrán, ó tizne, que aquí nos llega como de perlas, pues ya salimos del primer paso, y vamos adelante.

Hablar, ó sea escribir, á lo energúmeno, con expresión un si es ó no trájica y los músculos del rostro abarrotados por espacio de tantas horas, como se necesita para escribir un periódico, todo para decir cuatro verdades, ni es nuestro intento, ni nos diera gusto. Preferimos dedicar estas columnitas al demonio, vale decir, á este pobre *Lunares,* como quiero llamarme y quedo mondo y lirando, sin título ni otros teneres que me pudieran acarrear la crítica, como á aquel señor doctor don Juan Pérez de Montalván, de quien se dijo:

«El doctor tu te lo pones,
El Montalván no lo tienes,
Con que, quitándote el *don,*
Vienes à quedar Juan Pérez.»

*Lunares,* pues, á secas, inclínome ante el director del semanario, tan íntimo amigo mio que nos conocemos desde el instante en que vine al mundo, y dígole mi intento de reirme cuando me ocurra, y este director, cuyo mayor anhelo es dirigirse sólo á sí mismo, me contesta: «Luna, Lunares ó Lunarcill : Corre de tu cuenta el espacio que en La Alborada me pides; ni en su nombre, ni en sus fines está el decirlo todo con ceño adusto. Diga lo cierto, juzgue con criterio sereno, no calumnie, sirva fielmente á su Partido, y La Alborada cumple su misión. Quedas en entera libertad de dejar correr por sus páginas tu alegre pluma, Luna, Lunares ó Lunarcillo.»

—Tomo posesión del derecho concedido y,—caso análogo al del moscardón convertido en gendarme,—crèome que enristré una lanza benigna; empiezo con «á éste quiero á éste no quiero» y pronuncio un «sálvese quien pueda», que es cuanto hay que decir tratándose de lanza, aunque sirva sólo para causar modestos cosquilleos.

Tribuna libre

Alta (hay escaleras de pintores tambien muy altas) y recubierta de seda (la mona, etc.,) ofrecemos esta *Tribuna* á cuantos quieran exponer desde ella sus ideas, propias ó agenas.

Ya veis el público: quien cabizbajo y meditabundo como un zorro en trampa; quien lloriquea; quien se mesa el cabello como un desesperado, quien vé *un inglés* en cada pobre mosca que ingresa al recinto campechanamente. Sabreis ya, por estas mortales señas, quienes forman el público de la *Tribuna libre*: garantizamos que él es colectivista, con que, á remar y vamos.

Y como es moda imponer condiciones, aún para aceptar una cartera de Ministerio, anotamos las siguientes:

Que se defienda todo lo malo: qne á quien se cree bueno, bueno se le diga; y al que se cree malo, al revés, para que lo entienda: *alargar* un pensamiento como quien desenreda un ovillo, á guisa de articulista político: no decir «oste ni moste» sobre lo que no se entienda por achaques del cerebro, que es la mejor manera de *predecir con certeza,* y si, charlar sobre lo nebuloso y fósil, que es la mejor manera de atraerse reputación de erudito; etc.

Quedan, pues, invitados...

La primera piedra.

*Luna* (ignoro el doble sentido que pùeda tener, tal nombre) *nos* ha brindado su Tribuna libre, y yo acepto complacido porque: allí donde se vele por los principios, la constitución, etcétera, *allí estoy yo.* Espero que mis palabras serán escuchadas con hondo interés (incluso los *sordos* de la oligarquía caída) pues, yo, señores, no oigo otra voz que la del *patriotismo bien entendido.* Soy el éco de esa voz.

Pueblo soberano! Como principista que soy, protesto de la violación de inmutables principios realizada por el actual dictador; como vasallo de la Constitución soy enemigo acérrimo del derrocamiento de las Cámaras, y por fin, Pueblo soberano! á Julio juzgo, reconozco y certifico como el mejor gobernante del universo, y esto lo hago como «principista» y «vasallo... etc.»

(El orador pide un vaso de agua, visiblemente agitado, y paladea ruidosamente.)

Conciudadanos!

Don Juan Lindolfo Cuestas! pertenece al enemigo tradicional: *es blanco.*

(Se abotona el frac).

Don Juan Lindolfo Cuestas! (Eleva las manos como *ad petendam pluviam*) ha sido siempre un canalla: no niego que nuestros diputados lo hayan proclamado presidente del Senado; esto no prueba nada: el hombre no es infalible: somos mortales: al mejor se la doy, y es pedirle peras al olmo pedir honorabilidad al señor Cuestas. Tiene una cara horriblemente fea.

Don J. L. Cuestas fue empleado de bancos, ministro y senador. (El orador se chupa los bigotes.—Después de un momento pide otro vaso de agua).

Ya he dicho que Cuestas era feo; ahora digo y sostengo que es horrible, que tiene un ojo en blanco y la boca á medio hacer.

Digo y afirmo que es ambicioso.

Y no digo más por respeto á los oyentes.

Verdad que es cuanto se puede decir de un hombre.

Recuerdo ahora, los juramentos sagrados de nuestros prohombres en el recinto legislativo, y juro que todo lo dicho y predicho es verdad... ¡Pueblo soberano!...

(Victoreado por los oyentes,—de un modo tan uniforme que hace pensar en los aplausos de la barra del bordismo (q. e. p. d.),—el orador desciende de la Tribuna, con majestad de águila, ú otro gran ave rapaz de vuelo alto.)

Caer del Paraíso.

Medallas—Luz Eléctrica—Noventa picos—Eventuales—Cien picos.

Evocado por estos perjuros el *ángel* abandonó la celeste estancia, compúsose la cabellera, mesósela y... descendió.

Ahí está *él.* ¿Dónde los calumniosos acusadores, los sueltistas procaces, dónde están?

—«Señores: Las medallas, si fuera cierto qne yo me inmiscuí en ese asunto, tal señor de allende el Plata también se inmiscuyó; la luz elèctrica, buena es la luz eléctrica, y yo nada digo contra ella y ahí están mis recibos (¿de?) ;los noventa picos, nada tienen que ver con la aplicación de los eventuales, y los eventuales nada tienen que ver con los cien picos.»

Y el ángel, limpio como un crisol de fundir oro, puro como el rocío, ascendió nuevamente á sus regiones.

¿Quién se ha atrevido á mancillar de nuevo su cabellera?

Allí está, y allí espera, pronto á descender si lo requieren las circunstancias.—Hum!

---

He aquí un soneto que ya perdió su oportunidad, si hay que buscarla para hablar en verso de los *88* y el zarandeado organismo (sin órganos) colectivista.

LOS ANTEOJOS DE MAHOMA

En la nariz arremangada y tuerta
De un viejo, exhausto ya por sus orgías,
Un par de anteojos que en mejores días
Sirvióle de jolgorio y contrapuerta,

—

Jinete andaba: á la mirada experta
Del sibarita, llena de falsías,
De guiños, disimulos y averías
El dije la ocultaba, hábil y experta.

Pero ¡oh, desdicha de este par de anteojos!
Que, opaco el vidrio y el metal falluto,
Dió la nariz en cuarzos que aunque rojos,

Negros los vió tornarse, en un minuto:
Cayó; quedóse allí, y á sus despojos
Envuelve el frío del puñal de Bruto.

---

## Diálogos

—Sí, amigo, lo malo, fuera: usted verá·

—O dentro ...

—Qué? Usted no se ha dado cuenta del espíritu que anima al gobierno que nos rige. Lea usted la prensa.... consulte usted.... Lo dicho: lo malo: fuera!

—Voy á aniquilar su creencia: ¿sabe usted el último, el piramidal nombramiento de un señor Jefe Político?

—Eh? Veamos. ¿Apostamos á que es bueno?

—Calle! Zoilo Pereyra, el representante del Ejecutivo en el Durazno, tiene de comisario á.... ¡Ciriaco Sosa!

—Pero. ..!

—Que me dice usted ahora? Donde está lo malo, fuera ó dentro?

—Cáspita: *está*.... en veremos y llevo prisa y.... *hasta mas ver*.

.·.

Entre *ellos:*

—. . . Es enemigo acérrimo de nuestra causa; *él* nos hace la guerra hipócritamente: está labrando sutilmente la ruina del Partido Colorado.

—Hoy *les ha regalado*, seis jefaturas, mañana les dará diez,—y veinte y cuatro bancas: con cualquier pretexto nos dejará sin hombres en las Cámaras, cualquier día. Convengo con usted: nos está hundiendo.

—Política nacional! Vaya una pamplina esa, de nuevo cuño! Y de empleados inferiores, ¿qué me dice usted?

—Tocante á eso, hasta ahora no podemos quejarnos: *no emplea un solo blanco.*

—Picardía: pura comedia: eso ha de ser *para dorarnos la píldora*. . .

---

## El primer beso

Sergio Iribar, el poeta gallardo cuyas gentiles producciones honraron ya mas de una vez á LA ALBORADA nos envía estas estrofas, y nos promete su colaboración asidua: nos felicitamos de ello.
Hé aquí sus lozanos versos.

Bendita la tarde aquella
en que junto á la ventana,
reluciente tu faz bella
del rubor de la doncella,
besé tus labios de grana.

¿Te acuerdas?—El sol huia
entre las sombras del monte,
y la intensa luz del dia
brillante se refundía
en el sangriento horizonte.

El dulce y débil destello
de aquel fuego agonizante
retozaba en tu cabello,
Y al besar tu blanco cuello
aureolaba tu semblante.

Trémulo y enloquecido
contemplé tu faz hermosa,
donde el jazmin ha reunido
á su nieve, el encendido
terciopelo de la rosa.

Y presa de aquel exceso
que tu belleza provoca,
con singular embeleso
en un delirante beso
junté mi boca á tu boca.

¿Te acuerdas?—Roja de amor
me miraste sin enojos,
y yo besé aquel rubor,
y en la audacia de mi ardor
besé tus obscuros ojos.

Y en tanto el sol se escondía
entre las sombras del monte,
y la intensa luz del dia
brillante se refundía
en el extremo horizonte.

Aún conservo la frescura
de tus labios incitantes,
y en mis horas de amargura
su delicada dulzura
evoca aquellos instantes.

Y es que en tu boca hizo el nido
el amor de tus delicias,
y en tus labios escondido
está el bien apetecido
que te roban mis caricias.

*Sergio Iribar.*

Buenos Aires.

---

## ¡Sursum!

PARA CONSTANCIO C. VIGIL

Noches brumosas de la vida mia
¿Porqué me entristecéis?
Ratos de luz, encanto y armonía
¿Dó estáis que no volvéis?

Era de las pasadas ilusiones
Que alentasteis un tiempo mi existir
Y disteis á mi espíritu visiones
Decid ¿qué hicistéis de mi *ayer*? Decid!

No es nada que yo sufra... El alma humana
Para sufrir nació!
Donde se excecra la pasión insana
Y allí donde hay dolor, allí estoy yo!

Quedad, ratos de luz; nada me abate.
Quedad, momentos de placer, quedad.
Sombra tiene un sinónimo: Combate!
Dolor tiene un sinónimo: Verdad!

Pasad noches brumosas,
Pasad con vuestras horas espantosas....
El Calvario es la luz!...
Yo quiero combatir, quiero la gloria
Y sin mácula en medio de la escoria
Morir como Jesús!

*Oscar G. Ribas.*

Montevideo, Marzo de 1898.

---

## Papel impreso

*Impresiones intimas—Escenas y episodios—Revolución del 97, por Luis Ponce de León—Primera edición—«Imprenta Artística» de Dornaleche y Reyes—Año 1898.*

—

Luis Ponce de León, uno de las jóvenes intelectualidades que sobresalen en nuestro escenario del arte ha dado á la publicidad un folleto—abundante en páginas, y más que en páginas, en párrafos hermosos—intitulado «La Revolución del 97.»

Aunque no hemos tenido tiempo sufi-

ciente para leer detenidamente dicha obra no hemos podido resistir á la tentación de hojearlo.

El nombre del autor basta para recomendarla. Pero, como todas las producciones buenas inspiran y halagan, creemos imposible pasar silenciosos, sin dirigir una palabra encomiástica y un aplauso á la obra y más que á la obra al obrero.

En nuestra concepto, que es pecador, aunque justiciero, «La Revolución del 97» está escrito con estilo correcto, y en muchas de sus páginas se nota derroche de pulidez artística, destacándose en el fondo de toda la obra una sinceridad é imparcialidad encomiables.

Casi y sin casi, podríamos decir que es ella una producción descriptiva; una narración, más bien dicho, de los sucesos íntimos ocurridos durante la última guerra civil en la vida del fogón.

Claro está que en la actualidad es inoportuna la publicación de cualquier libro que tratara esencialmente sobre la filosofía de los hechos recientemente acaecidos.

Aún están palpitantes los recuerdos y las sensaciones; esos recuerdos que verdaderamente tristes, traen en parte á la memoria pensamientos de angustia.

La filosofía y las polémicas que versan sobre hechos como los pasados necesitan espíritus desapasionados, criterios imparciales, muy justicieros, y tengo para mí que solo se consiguen después de haber transcurrido cierto tiempo.

Creemos perjudicial, altamente perjudicial á la evolución de los partidos cualquier manifestación que envuelva apreciaciones filosóficas sobre revoluciones como la última.

En tratándose de partidos tradicionales como los nuestros, tenazmente arraigados, con bases sólidas de ha mucho tiempo, es un deber alejar los debates que puedan aquellos acarrear, dejándolos para una época de completa restauración, que entonces los espíritus exentos de pasiones partidistas sabrán llevarlos y dirigirlos con toda imparcialidad.

Y volvamos al libro del elegante escritor.

Escrito con sencillez y propósitos elevados no perjudica en nada á convicciones contrarias. Todo lo que allí se encuentra puede ser leído por todos, sin que nadie sienta el menor desinterés ni el menor resentimiento.

El amigo lo mismo que el enemigo encontrarán en él un portador de recuerdos inolvidables.

No es la verdad juzgada lo que se encuentra en la obra; es puramente la verdad descrita, exornada de colores brillantes. Nada se increpa; á nadie se impugna. El autor no es un juez; es un narrador sincero que ha sabido hacer uso de su imaginación y su memoria, ligados íntimamente á su conciencia.

Y no por eso deja de ser su producción digna de elogio, de ser leída y de recomendarse.

La enseñanza, no trayendo perjuicios inmediatos directos ó indirectos, ocupa siempre un puesto de honor entre los que saben valorar el lenguaje de las cosas pasadas y las esperanzas ennoblecedoras del porvenir.

Y para concluir, enviamos desde aquí al joven soldado de las letras nuestros francos aplausos.

---

## Nuestros retratos

Damos comienzo á nuestra galería nacionalista, con una fototipía del escritor insigne Eduardo Acevedo Diaz; de quien nadie podrá negar hoy que es la figura civil más culminante del Partido. El fué el iniciador del gran movimiento cívico á cuyo proceso asistimos, y fué y es el intérprete viril y talentoso de las aspiraciones partidarias. Acevedo Diaz, ya está juzgado por sus contemporáneos: mañana, cumple á la historia darle el lugar que le corresponde entre los hombres notables de la República.

---

## Adhesiones

Profundamente reconocidos á los conceptos con que inmerecidamente se nos honra, publicamos las respuestas que hemos recibido á nuestra invitación para colaborar en LA ALBORADA.

—

Sr. D. Constancio C. Vigil.

Presente.

Apreciable compatriota: —Acepto gustoso el formar parte de los colaboradores de LA ALBORADA, periódico que reaparecerá, según me anuncia, en el presente mes; distinción que mucho me honra y á la que me es grato expresar mi agradecimiento.

Autorizo á Ud. para inscribir mi nombre al frente de LA ALBORADA, en el carácter indicado, y formulo mis mas sinceros votos porque le acompañe una existencia próspera y duradera.

Su obsecuente amigo y correligionario.

*Eduardo Acevedo Diaz.*

Montevideo, 2 de Marzo de 1898.

—

Paso del Molino, Marzo 4 de 1898.

Sr. D. Constancio C. Vigil.

Presente.

Mi estimado Señor:

Ni mis actuales ocupaciones me permiten colaborar en la prensa diaria, ni mis tendencias son para ello. Le ruego, pues, me disculpe sinó accedo á lo que me pide en su atenta del 28 del ppdo.

Puede contarme desde ya en el número de los suscritores de LA ALBORADA, á cuya empresa deseo el mas feliz éxito.

De Vd. correligionario y S. S.

*D. Lamas.*

—

*Sara Julieta Arias*, saluda atentamente al Sr. Constancio C. Vigil—agradece la diferencia que ha tenido en invitarla para colaborar en el siempre interesante periódico LA ALBORADA,—y á pesar de escribir muy poco, promete enviarle sus modestos ensayos literarios complaciéndose en poder cooperar con su grano de arena á la realización de la noble y patriótica idea que le anima.

—

Montevideo, Marzo 14 de 1898.

Sr. D. Constancio C. Vigil.

Distinguido correligionario y amigo:

Completamente de acuerdo con Vd. en que la época presente es de regeneración y de esperanzas y que todos los ciudadanos deben colaborar en la obra iniciada, acepto con satisfacción el honor que Vd. quiere dispensarme, esperando que mis múltiples ocupaciones me permitan contribuir con buena parte de mis energías á la potriótica propaganda de la valiente ALBORADA.

Y, aprovechando esta oportunidad, me es grato saludar á Vd. con mi consideración mas distinguida.

*Jacinto de León.*

—

Montevideo, Marzo 10 de 1898.

Sr. D. Constancio C. Vigil.

Presente.

Mi estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir la muy atenta de usted, á cuyos honrosos términos quedo sincera y profundamente reconocido.

La tradición de LA ALBORADA y el nombre de usted á su frente, son garantía de que responderá con decisión é inteligencia á los altos propósitos que la vuelven al estadio de la prensa.

Empeñado el partido en, la obra magna de su reorganización, cabe á la juventud puesto de preferencia en esa obra, ya que siempre supo distinguirse

por su acierto, su actividad y su entusiasmo en favor de la buena causa.

La Alborada reaparece, de consiguiente, en momentos propicios, y su propaganda puede contribuir con eficacia al lleno de los fines que todos perseguimos. En tal concepto, excuso manifestar á usted que lo felicito por su iniciativa y acepto complacido su gentil invitación.

Predique usted la unión de los elementos bien inspirados; la consagración á los trabajos que imponen las circunstancias; la disciplina en la acción individual y conjunta; el deber de hacer primar sobre todos los intereses y sobre todas las aspiraciones los intereses y las aspiraciones impersonales del partido, y habrá conquistado usted un nuevo honroso título á la consideración y la estima de los espíritus justicieros.

Créame siempre su affmo. correligionario y amigo.

*Eduardo B. Anaya.*

Montevideo, Marzo 10 de 1898

Sr. D. Constancio C. Vigil.

Mi estimado amigo:

He recibido su atenta carta, en la cual usted solicita mi pobre concurso de colaboración para el periódico La Alborada, que va á reaparecer próximamente bajo su competente dirección.

Sabe usted que embargan mi tiempo múltiples ocupaciones, pero esto no obstante, tendré placer en enviarle de cuando en cuando algún trabajito, correspondiendo á la gentil invitación del amigo.

Queda haciendo votos por la prosperidad de su publicación y lo saluda afectuosamente.

*Lauro V. Rodríguez.*

## Suscritores fundadores de LA ALBORADA

Eugenio Alegria Echart.
Norberto Betancur.
Gustavo Bernardóu.
Sinforoso Borche.
Angel Borche.
Emilio I. Calo
Francisco Caravia.
Silvio Carbajal.
Domingo Fernández.
Irureta Hermanos.
Miguel A. Jáuregui.
Maximiliano López Lindner.
Francisco Moraglio.
Mello y Cia
Tomás B. Martinez
Mendaña y Solares (hijo)
Guillermo Pereda.
José Percovich (hijo)
José Rubio.
Matías Trias.
Héctor Bosch.
José Penco.
Pascual Durante.
Juan Moreira.
Eduardo Lameira.
Eduardo Beloso.
Pedro Bustelo.
Manuel Torres.
Cirilo Aldama.
Juan B. Alvarez.
Pedro Salanaba.
Pedro M. Sánchez.
Camilo Saravia.
Albino J. Olmos.
Juan Núñez.

## Nuestras riquezas

(*La Alborada* acojerá gustosa todo escrito y correspondencia que se le dirijan, especialmente por los señores suscritores del interior, relacionados con la industria nacional y la ganadería. Quedan pues invitados, aquellos para quienes la propaganda constituye uno de los factores del progreso material del país.)

## El carnero

Este animal ha ocupado siempre gran parte en la actividad humana. Desde los tiempos más remotos constituyó el carnero el sosten y el trabajo de una inmensa porción de las familias humildes.

Ya la Historia Sagrada nos habla de el: «Abel fué pastor de ovejas», y fué esa misma la tarea preferida por las mujeres: «Raquel guardaba el rebaño de su padre.»

Los siglos han acumulado mayor número de habitantes en cada zona y aumentado las necesidades de la humanidad, considerablemente. El carnero ocupa cada día mayor porción de tierras, porque es él quien la hace dar más rendimiento en beneficio del hombre.

En nuestro territorio se acentúa cada vez más la preferencia de los ganaderos por la raza ovina. Y esto significa *progresar*. Se atiende al mejoramiento de la cría, buscando la buena *cruza*; se introducen carneros finos, cuyos hijos se obtienen luego por la décima parte de los reproductores, y, lo que es esencial, se *cuidan* las majadas, se les dedican todas los atenciones que necesitan. Antes, pocos lustros atrás, todo el trabajo se reducía á abrirle los corrales por la mañana, recojerlas de tarde y esquilarlas á fin de año. Las ovejas parían en pésimas condiciones, la mitad de la cría era un tributo que se entregaba á la muerte, por abandono, por verdadera desidia.

Algo hemos adelantado: los baños, los sarnífugos, la disminución de los núcleos de ovejas, por una parte, y el aparte de las que han procreado, la división de los campos en potreros, por otra, son factores importantes en la gran obra de mejorar y aumentar esa fuente de riqueza.

Pero queda muchísimo por hacer: estamos en el comienzo. Las razas esperan un cruzamiento más descisivo y cada uno de sus individuos los múltiples cuidados que con justicia exije y que retribuye con creces.

No olvidemos nunca los orientales el proverbio sueco: «Los carneros tienen uñas de oro, y donde quiera que pisen, el polvo se convierte en oro».

Continuaremos en la medida de nuestro alcance, haciendo observaciones sobre este tema que reclama más atención que la que ordinariamente se le concede, y que encarna un gran tesoro, un porvenir hermoso para la patria.

## Notas finales

Aviso—*Se ruega á los correligionarios que han recibido nuestra circular fecha 5 del actual, se sirvan contestarla á la mayor brevedad posible.*

Otro—*A los señores Agentes se les pide que á fin de mes nos remitan la nómina de los suscritores y giren mensualmente lo cobrado.*

El Administrador.

—Nuestro querido amigo don Martín J. Vega, que fué ejemplar administrador de La Alborada en su primera época, hállase entre nosotros desde el miércoles último, con procedencia de Rocha.

El señor Vega, se establecerá en India Muerta, de este departamento, dedicándose á la ganadería y al comercio; y su viaje tiene por objeto llevar el primer surtido de mercaderías.

Tenga feliz estadía en Montevideo el excelente amigo y buena suerte en sus operaciones, que bien se lo merece por su honradez y laboriosidad intachables.

—Nuestro estimado amigo don Eduardo Lameira, que tiene establecida su casa de comercio en la Estación Cardozo, —departamento de Tacuarembó,— ha bajado á esta capital donde permanecerá breves dias.

Tenemos la satisfacción de saludar con cariño al digno y decidido correligionario.

—Partirá en el corrientr mes para la capital del departamento de Cerro Largo, nuestro amigo y correligionario el ilustrado doctor Martín Berinduague (hijo), donde abrirá su estudio de abogado.

Que sea feliz, son nuestros votos.

—Galantemente cedido por la popular y bien acreditada fotografía de nuestro correligionario Santini Hnos., hemos obtenido el original del trabajo fototípico encargado á Buenos Aires que presentamos hoy en la primera página.

Nos complacemos en manifestar, que dicho original es de un irreprochable parecido y de un sombreado notable.

—Continúa gravemente enfermo nuestro amigo y compañero de causa don Otto Susviela.

Que se mejore el apreciado enfermo.